

### VIII

Los odios y antagonismos movidos por la religión y perpetuados por la guerra, no han impedido á los cristianos naturalizados<sup>1</sup> en Turquía compartir los honores y el poder con los nacidos en la fe del Profeta,

---

<sup>1</sup> El cambio de religión era antes la manera ordinaria de adquirir la nacionalidad otomana. Hoy, todo extranjero mayor de edad puede obtenerla sin más título que el de haber residido en el imperio durante cinco años. Los turcos nunca han admitido restricciones en los derechos del naturalizado. *Ley sobre la Nacionalidad Otomana del 19 de enero de 1869*; D. de Folleville, *Traité Théorique et Pratique de la Naturalisation*; G. Cogordan, *La Nationalité au point de vue des rapports internationaux.*

y siempre, desde la caída del Bajo Imperio, los autóctonos con su tolerancia y los naturalizados con su lealtad, han conseguido franquear el valladar de las creencias y de la raza.

En el apogeo de la historia de los osmanlís, ¿quiénes fueron los grandes vizires, los generales y almirantes que legislaron y dirigieron la política, multiplicaron las conquistas y eternizaron el nombre de Solimán el Magnífico? Ibrahim-Bajá, genovés arrancado á su país desde la infancia, vendido como esclavo por corsarios turcos y después gran vizir y general en jefe durante veinte años; el eslavo Sokkolovitch, sucesor de Ibrahim, que prolongó la gloria de Solimán hasta el reinado de Selim II y concebió los proyectos gigantescos de comunicar el Don con el Volga y de abrir el canal de Suez; el italiano Sinán-Bajá, gran

vizir de Solimán, de Selim y de Amurat III; el húngaro Piali, almirante y héroe de Mesina, de Regio, de Zerbi, de Chipre y las Baleares; el siciliano Khair-Eddin Barbaroja, á quien ningún almirante turco ha superado en gloria ni en fortuna; el italiano Cicala, en fin, "elevado por Mahomet III á la dignidad de gran vizir en el campo de batalla de Kereszte."<sup>1</sup>

Llevado por el más grande azar fué á Turquía en 1716 un francés, famoso por sus singulares aventuras y por el crédito que alcanzó entre los otomanos. "El conde de Bonneval,<sup>2</sup> rodeado por un cuerpo numeroso de genízaros en la batalla de Peter-

<sup>1</sup> Creasy, *History of the Ottoman Turks*.

<sup>2</sup> Su nombre turco era Ahmed-Bajá. En Pera, donde fué enterrado en 1747, se conserva en su tumba el siguiente epitafio: "¡Dios es permanente! Qué Dios glorioso y grande con los verdaderos creyentes dé paz al difunto Ahmed-Bajá, general de artillería. Año 1160 de la hégira." *Mémoires du prince de Ligne*.

wardein, se defendió durante una hora entera con sólo doscientos soldados de su regimiento, hasta que herido de una lanzada lo condujeron prisionero al campo victorioso.”<sup>1</sup> Convertido después al islamismo fué general de artillería, bajá de dos colas, amigo y consejero del gran vizir, partidario de la alianza franco-otomana tal como había existido en tiempo de Francisco I, reformador del ejército y “el primero que reveló á la Puerta los secretos de la política europea.”<sup>2</sup>

Las reformas del barón de Tott detuvieron un momento la decadencia del imperio, y, durante tres reinados, inspiraron confianza en un renacimiento que hiciera lucir otra vez para los otomanos los días

<sup>1</sup> Voltaire, *Siècle de Louis XV.*

<sup>2</sup> Th. Lavallé, *Histoire de Turquie.*

gloriosos de Solimán. Mustafá III, para destruir las causas que mantenían la molice y la corrupción, la indisciplina y la ignorancia de los militares en medio de una guerra desastrosa para sus armas, se decidió á afrontar el fanatismo de la plebe<sup>1</sup> y á someter el ejército á la inspección del barón de Tott. La inteligente iniciativa, la prodigiosa actividad de ese extranjero estableció entonces fundiciones; formó nuevos cuerpos de artilleros; introdujo el uso de la bayoneta, desconocida antes en Turquía; creó una escuela de infantería y artillería, y otra de matemáticas para los oficiales de marina; dió planos para transformar la construcción naval; hizo un estudio para

<sup>1</sup> Las preocupaciones y la ceguedad de los musulmanes eran tales en esa época, que un motín iba á estallar en Constantinopla porque los escobillones de las nuevas piezas de artillería estaban hechos con cerda de puerco. *Mémoires du baron de Tott.*

la apertura del istmo de Suez, y, fortificando los Dardanelos, salvó á Constantinopla.<sup>1</sup>

Las aguas de Tcheshmé en que desaparecieron en 1770 los restos de la flota turca incendiada por los rusos, fueron al mismo tiempo teatro de una hazaña que mitigó la derrota y salvó el honor de las armas otomas. En medio de aquel desastre, una embarcación montada por el persa Gazi-Hasan se desprende de la escuadra en llamas para acostar, bajo una lluvia de proyectiles, el principal buque de los contrarios y ha-

<sup>1</sup> Un servicio análogo recibió la Puerta en 1807 del embajador de Francia Sebastiani, que fortificó los Dardanelos y defendió á Constantinopla contra los ingleses secundado por doscientos franceses, por los secretarios de la embajada Lablanche y de Latour-Maubourg y los capitanes Lascours, Boutin, Leclerc, Coutaillout, Desacres de Fleuranges y Gérard dirigidos por el coronel Juchereau de Saint Denys, jefe del cuerpo de ingenieros militares del imperio. El marqués de Almenara, embajador de España, y sus secretarios organizaron una compañía de artilleros con los españoles residentes en Constantinopla y se batieron valerosamente al lado de los franceses.

cerlos saltar ambos al mismo tiempo. Salvado prodigiosamente, la dignidad de almirante fué la recompensa de un heroísmo y una abnegación que confirmó después como generalísimo del ejército y gran vizir del sultán.

Selim III, para continuar las reformas del barón de Tott, llamó á ingenieros suecos y franceses y entre ellos á Roy, Brun y Benoit que dieron á los buques el corte, las proporciones y el aparejo que se empleaban en la marina europea; mejoró las escuelas de marina y de artillería fundadas por de Tott y confió su dirección á oficiales superiores franceses, que las dotaron de bibliotecas é hicieron traducir en lengua turca las mejores obras sobre el arte militar. “El embajador de la república francesa, el general Aubert du Bayet, había llevado consigo ingenieros, oficiales, instructores de

todas las armas, soldados, obreros militares y hasta cañones montados y enganchados. Estos elementos sirvieron para formar un cuerpo de ochocientos artilleros y otro de caballería armado y disciplinado á la europea. Con renegados extranjeros se organizó un batallón de infantería que fué el núcleo de los nizam-djehid.<sup>1</sup> Todos estos cuerpos los mandaba Inglis-Mustafá, oficial de origen inglés llamado Campbell.”<sup>2</sup>

Por insignificantes que hayan sido esas reformas en el estado de los turcos, “próximos á sucumbir bajo el peso de su propia incapacidad,”<sup>3</sup> ellas inauguraron el tanzimat<sup>4</sup> que ha prolongado la existencia del imperio en el suelo europeo, y reanimado

<sup>1</sup> Voces turcas que significan *nueva ordenanza*.

<sup>2</sup> A. de la Jonquière, *Histoire de l'Empire Ottoman*.

<sup>3</sup> Conde Orlof.

<sup>4</sup> *La reforma*, de la voz árabe *tanzin*, cuya traducción literal es *organización*.

la esperanza de una transformación que permita mantenerlo como elemento favorable al equilibrio político. Pero como la independencia de los otomanos en Europa, no obstante las declaraciones del tratado de París de 1856, depende de su conversión á las ideas de occidente, en 1867 fué necesario que Francia, instigadora de sus primeras reformas é interesada en la conservación de la Sublime Puerta, acudiera de nuevo en auxilio del “partido inteligente y moderado que de las grandes innovaciones espera la consolidación del imperio.”<sup>1</sup> Y con las mejoras introducidas esta vez<sup>2</sup> se hubieran aclimatado algunos principios por

<sup>1</sup> Guizot.

<sup>2</sup> Esas reformas consistieron principalmente en la creación de un consejo de estado y de un alto tribunal de justicia, en el estudio de varios códigos, leyes y reglamentos y el establecimiento del liceo de Galata-Serai, cuyos verdaderos fundadores fueron los franceses Moustier, V. Duruy, Bourée y de Salves. Ed. Engelhardt, *La Turquie et le Tanzimat*.

lo menos de la inevitable civilización, si para neutralizar sus efectos no hubiera surgido el ulema armado del Corán, y si los sucesos de 1870 no hubieran predispuerto los ánimos á una ingratitud que poco después debía expiar la monarquía de Osmán en San Estéfano y en Berlín.

El auxilio de los franceses no ha sido, sin embargo, el único que han hallado los turcos en su decadencia. El húngaro Ibrahim Basmadji introdujo la imprenta<sup>1</sup> y Achmet III le acordó grandes honores; el polaco Bem (*Murad-Bajá*), reprimió en 1849 la insurrección de los árabes contra los cristianos y fué gobernador de Alepo; el austriaco Miguel Lattas (*Omer-Bajá*),

<sup>1</sup> El *hatti-cherif* autorizando á Ibrahim Basmadji (*el impresor*) á establecer la imprenta prohibía, por exigirlo así los ulemas, la impresión del Corán, la de las leyes orales del Profeta y sus comentarios y la de los libros canónicos y de jurisprudencia.

pacificó la Albania y el Kurdistán, venció á la Bosnia, mandó las expediciones contra Montenegro, la Herzegovina y Creta, combatió en el Danubio, en Crimea y en Armenia y fué ministro, gobernador del Líbano y general en jefe del ejército de Rumelia; el general inglés Debaufre-Guyon (*Kurchid-Bajá*), sin cambiar de religión, formó parte del estado mayor y en la guerra de oriente de 1853 inmortalizó su nombre en la defensa de Kars; de Moltke dejó varios años el servicio de la Prusia para dirigir las reformas militares, secundado por instructores de todos los países; el polonés Chojekki se distinguió en Crimea y el alemán Stein (*Ferhad-Bajá*) en los Principados; el inglés Hobart<sup>1</sup> (*Hobart-Bajá*), obtuvo por su energía en Creta y su conducta

<sup>1</sup> Hijo del conde de Buckingham.

en la guerra turco-rusa de 1877 el grado de almirante, el mando en jefe de las fuerzas navales en el mar Negro y la dignidad de *muchir*, y el prusiano Carlos Detroit fué mariscal y en 1878 representó á la Puerta en el congreso de Berlín.

Sin la asistencia de ingenieros extranjeros<sup>1</sup> el heroísmo cristiano hubiera hecho fracasar en Candía<sup>2</sup> la bravura ingénita de los musulmanes, y si de fuera no hubiera penetrado un destello de arte para regene-

<sup>1</sup> Las líneas paralelas en las trincheras, que Vauban empleó en los Países Bajos por primera vez, fueron inventadas en Candía por ingenieros italianos al servicio de los turcos. Voltaire, *Siècle de Louis XIV.*

<sup>2</sup> La historia no presenta ejemplo de otra plaza fuerte cuya conquista haya necesitado tantos esfuerzos, tiempo y dinero como Candía. Su posesión costó veinticinco años de combates y durante ese tiempo tuvo que resistir tres sitios, el último de los cuales duró tres años. Los turcos asaltaron la plaza cincuenta y seis veces y dieron cuarenta y cinco ataques subterráneos. Los sitiados volaron mil ciento setenta y dos minas y los sitiadores tres veces más. Los venecianos perdieron cincuenta mil hombres y los turcos más de cien mil. Hammer, *Histoire de l'Empire Ottoman.*

rar las almas y suavizar las costumbres, la raza de Osmán, absorta en un sueño de conquistas, hubiera perecido en la cuna del arte sin descubrir la huella dejada en su propio suelo por la antigüedad clásica.

El islamismo naciente recurrió al arte de los coptas, de los bizantinos y de los persas para erigir y decorar sus primeros monumentos. La Caaba<sup>1</sup> de la Meca fué reconstruida el año 608 por el copta Dokhun, que los Koraichitas habían capturado con la nave que lo llevaba á Abisinia para restaurar las iglesias cristianas;<sup>2</sup> Ruzabeh, arquitecto de Ecbatana, levantó la mezquita de Cufa, reedificada después por otros arquitectos sasanidas, y á Medina y á la Meca fueron arquitectos griegos y coptas, llama-

<sup>1</sup> Mezquita sagrada que los musulmanes deben visitar una vez en la vida.

<sup>2</sup> R. Peyre, *Répertoire Chronologique de l'Histoire Universelle des Beaux-Arts.*